

El éxito del programa CENIT

Maurici Lucena Betriu

Publicado en *Expansión*, 27-5-06

“La productividad no lo es todo, pero a largo plazo lo es casi todo. La capacidad de un país para mejorar su nivel de vida en el transcurso del tiempo depende casi enteramente de su capacidad para elevar la producción por trabajador.” Esta aseveración del economista estadounidense Paul Krugman (*The Age of Diminished Expectations*, 1990) ayuda a comprender por qué, tras ganar las elecciones de marzo de 2004, el Presidente Rodríguez Zapatero colocó el incremento de la productividad en el corazón de la política económica, a la vista del exiguo crecimiento que había registrado esta variable en España en la última década. Si bien la productividad es el resultado de la combinación de numerosos ingredientes –como el funcionamiento de los mercados de trabajo y de capitales o la calidad del sistema educativo–, cualquier diagnóstico riguroso destaca, como factor explicativo de primer orden de su pobre evolución en nuestro país, la endeblez del sistema nacional de innovación, cuyo reflejo son, por ejemplo, el bajo nivel de inversión en I+D en relación al PIB y el insuficiente esfuerzo relativo del sector privado en este frente.

En los dos años transcurridos desde el principio de la legislatura, y con el objetivo de situar a España a la altura de sus socios de la Unión Europea (UE) en aquellos parámetros que mejor definen la capacidad científico-tecnológica de una economía, el gobierno español, entre otras medidas, ha elevado más de un 25% anual las partidas de gasto de I+D+i civil consignadas en los Presupuestos Generales del Estado y ha puesto en marcha nuevas iniciativas al abrigo del “Plan Ingenio 2010”. Uno de los programas “estrella” que ha visto la luz en el presente año es el CENIT, dirigido a financiar grandes proyectos integrados de investigación industrial.

Desde una perspectiva empresarial, tres rasgos resumen las debilidades del sistema español de innovación en comparación con el promedio de la UE, EE.UU o Japón: las compañías de nuestro país dedican menos recursos a I+D, cualquiera que sea la intensidad tecnológica del sector en el que compiten; son mucho más reacias a cooperar a la hora de

realizar proyectos innovadores, tanto entre ellas como con centros de investigación (universidades, centros tecnológicos y organismos públicos de investigación); y la densidad de empresas que operan en sectores de alta tecnología es sustancialmente inferior. Aunque es evidente que el efecto de las acciones de estímulo a la I+D+i y su correlativo impacto en la productividad no son inmediatos, creo honestamente que el programa CENIT, gracias a su cuidadoso diseño y al fuerte respaldo presupuestario (200 millones de euros de subvenciones cada año), contribuirá a paliar los problemas señalados, facilitando, de paso, el acceso de los consorcios beneficiarios a las ayudas del Programa Marco de I+D de la UE.

Un proyecto CENIT es, en esencia, un gran desarrollo de I+D empresarial llevado a cabo por un consorcio, con un presupuesto de entre 20 y 40 millones de euros a lo largo de cuatro años, de naturaleza muy precompetitiva –y, por tanto, elevado riesgo técnico-, que en el caso de finalizar con éxito representará un “punto de ruptura” tecnológico. El consorcio debe estar liderado por una empresa o una Agrupación de Interés Económico que “arrastre” a otras PYME y subcontrate una parte significativa (al menos un 25%) de las actividades de I+D a centros de investigación.

En el mes de marzo se resolvió, en tiempo récord, la primera convocatoria CENIT, cuyo responsable es el CDTI por delegación del Ministerio de Industria, Turismo y Comercio. Desmintiendo los pronósticos apocalípticos de no pocas voces que dudaban de la capacidad del tejido productivo español de generar un número suficiente de proyectos de tanto calado científico-tecnológico (y también, dicho sea de paso, de la del gobierno central de gestionar el programa de manera eficaz), se presentaron y evaluaron 53 consorcios con una participación de 553 empresas y 510 organismos de investigación. De entre ellos, se seleccionaron, con arreglo a criterios de excelencia científico-técnica y viabilidad financiera, 16 proyectos que involucran a 175 compañías y 208 centros de investigación, con un presupuesto total, en un horizonte de cuatro años, de algo más de 429 millones de euros y una subvención aprobada de 200 millones. Por áreas tecnológicas, cuatro corresponden al sector de la biomedicina, cuatro a medioambiente y energía, dos a transporte, dos a materiales, uno a producción y diseño, uno a seguridad, uno a agroalimentación y uno a información y comunicaciones.

El éxito de la primera convocatoria CENIT, programa que tendrá continuidad en el tiempo, demuestra, en definitiva, que existe en España una notable capacidad latente de transformación de conocimiento científico en procesos, bienes y servicios innovadores, que, debido a la atención que el gobierno español está prestando a la política de I+D y sobre todo a la presión competitiva que emana del proceso de globalización económica, está empezando a aflorar. La aplicación de técnicas genómicas y proteómicas a las fases de diagnóstico y tratamiento de cuatro tipos de cáncer de alta incidencia y malignidad, la reducción del coste del “biodiésel” y la búsqueda de nuevas aplicaciones de este combustible, y el desarrollo de las tecnologías básicas a partir de las cuales se construirán los trenes de alta velocidad de la próxima generación son algunos de los grandes proyectos de investigación industrial elegidos cuyos contenidos sin la financiación del programa CENIT no hubieran sido, con seguridad, tan ambiciosos.